RODRIGO SALGUERO

Semillas

por la defensa de la vida

Ecofronteras, 2018, vol. 22, núm. 62, pp. 28-31, ISSN 2007-4549. Licencia CC (no comercial, no obras derivadas); notificar reproducciones a llopez@ecosur.mx

Ante los factores que amenazan el modo de vida campesino en el poniente de Bacalar, como la siembra de soya transgénica o la pérdida de biodiversidad, las comunidades mayas se han organizado para la defensa de la milpa y sus territorios. En este proceso, las ferias de semillas han desempeñado un papel importante.

> Sentimos que es necesario fortalecer el valor de nuestras semillas nativas como nos enseñaron nuestros abuelos y abuelas, recuperar y defender nuestra memoria y resistir a la cultura del individualismo y división que nos imponen a través de los programas de gobierno.
>
> Mensaje del Consejo Regional Indígena de Bacalar, 2016

María Amalia Gracia

La milpa ha sido un elemento clave para la vida comunitaria en diversas partes del país; sin duda lo es en el sur-sureste, en donde las sociedades indígenas y campesinas han estado tradicionalmente ligadas con el maíz, desde las historias mitológicas más antiguas hasta la cotidianidad actual. Se trata de un sistema de cultivo que produce decenas de variedades vegetales además del maíz; también proporciona especies de hongos, es receptáculo de ciertos mamíferos e insectos comestibles y ha sido eje de dinámicas culturales. En muchas ocasiones se asocia con los huertos familiares o traspatios como base del sustento familiar. Suele ocurrir que cuando estos espacios socioproductivos se ven amenazados, es porque la amenaza ya se despliega sobre el modo de vida campesino en general.

En el poniente de Bacalar, Quintana Roo, algunas comunidades mayas se han organizado para defender la milpa y sus territorios ante factores de riesgo. Más allá de eso, están defendiendo un modo de vida comunitario, y lo interesante es que la base de esta resistencia radica en las semillas: esos pequeños elementos que no solo son esenciales para la agricultura, sino que en términos materiales y simbólicos, resguardan y propagan la vida.

Comunidades mayas al poniente de Bacalar

En la microrregión poniente del municipio de Bacalar conviven grupos étnicos que migraron en distintos momentos: mayas peninsulares, mestizos, mayas refugiados guatemaltecos que arribaron en la década de 1980, así como grupos menonitas que llegaron de Belice hace más de 15 años. Estos grupos practican diferentes tipos de sistemas de producción agrícola: agricultura para el autoabasto combinada con apicultura o ganadería ovina y porcina, o bien, agricultura tecnificada con uso de agroquímicos para el mercado. Realizan sus actividades en ecosistemas lagunares de manglares y selvas, que son distintos de los de sus sitios de origen; esto impone una serie de desafíos en cuanto a las prácticas productivas, conocimientos, formas de relacionarse e interpretar el entorno.

Las comunidades mayas practican la milpa para sustento familiar en suelos de temporal (sin riego) y manejan variedades de maíz criollo, frijol e ibes; también tubérculos (camote y yuca) y árboles frutales (plátano, coco, cítricos). Combinan el cultivo con la apicultura –sobre todo para exportación vía comercio justo–, un poco de ganadería y actividades relacionadas con el turismo.

Junto a los efectos en la pérdida de biodiversidad que provocan las tormentas y huracanes en toda la península, sobresale la irregularidad de la temporada de lluvias, que genera periodos largos de sequías e incendios. La biodiversidad también se ha ido perdiendo por la introducción inadecuada de nuevas actividades agropecuarias, el cambio en el uso y manejo de suelo, los agroquímicos, el aprovechamiento forestal basado en una cultura de depredación

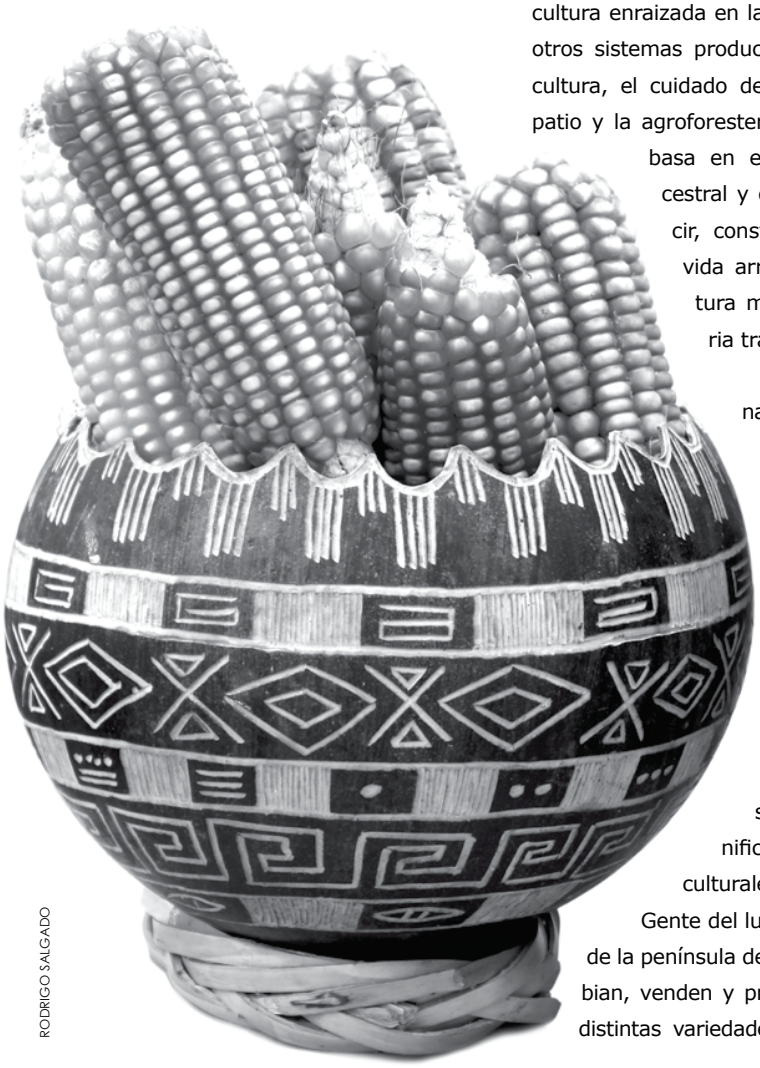
RODRIGO SALGUERO

por parte de empresas y personas externas a las comunidades (nacionales y extranjeros), así como la falta de pericia de agricultores más jóvenes que retornan luego de haber migrado.

En la última década, los cultivos de milpa se han visto seriamente amenazados por la autorización –primero en fase experimental y luego comercial– de cultivos de soya transgénica.[1] La pérdida de la calidad orgánica de la miel y el peligro para las semillas, los ecosistemas y la salud humana, se han convertido en objeto de protesta, resistencia y acciones propositivas por parte del Colectivo de Semillas *Much Kanan I'inaj*, que junto con el Consejo Regional Indígena Maya de Bacalar se ampararon en contra del permiso autorizado a la empresa Monsanto. Como ocurrió en Campeche y Yucatán, se les concedió el amparo a las comunidades mayas de Bacalar en abril de 2017 para que sean consultadas, aunque el reclamo central buscaba la anulación de los permisos.

Este resultado supone que el desafío a la milpa como modo de vida y a las semillas sea muy grande. Además se pueden agudizar los conflictos, por ejemplo, con los agricultores menonitas, cuyo sistema productivo no los inhibe de utilizar agroquímicos ni semillas transgénicas, o bien, por procesos poco transparentes en consultas a poblaciones indígenas.

[1] Ver "Entre la miel y la soya Conversación con Rogel Villanueva", Ecofronteras 51, 2014, http://revistas.ecosur.mx/ecofronteras



RODRIGO SALGADO

Ferias de semillas nativas

Como mencionamos antes, las comunidades mayas de Bacalar provienen de una cultura enraizada en la milpa e incorporan otros sistemas productivos, como la apicultura, el cuidado de animales de traspatio y la agroforestería. Este sistema se basa en el conocimiento ancestral y cosmovisión, es decir, constituye un modo de vida arraigado en una cultura milenaria en necesaria transformación.

Ante las graves amenazas a este modo de vida, las comunidades campesinas e indígenas desde hace 15 años han venido realizando "ferias de semillas nativas": encuentros de gran riqueza en los que se reafirman y resignifican las identidades culturales del pueblo maya. Gente del lugar y de otros sitios de la península de Yucatán, intercambian, venden y promueven el uso de distintas variedades de semillas criollas y nativas que forman parte de la milpa maya, algunas plantas frutales y ornamentales, dulces y platillos regionales; efectúan bailables y ceremonias religiosas/culturales; comparten alimentos, conocimientos, tradiciones y saberes técnicos relacionados con la siembra.

Las ferias iniciaron en 2003, un año después de que el huracán Isidoro impidiera cosechar las semillas. Previamente, a partir de un proyecto sobre riesgo climático financiado por el Programa de Naciones Unidades para el Desarrollo (PNUD), se habían identificado y georreferenciado las plantaciones de semillas, lo cual ayudó para poder recolectarlas de los campos inundados luego del paso de la tempestad.

La respuesta social ante la crisis ambiental surgió de los propios campesinos de la península, apoyados por instancias de la sociedad civil. El "nodo de Bacalar" –como lo llaman algunos de sus promotores– es uno de los tres puntos de confluencia que, a partir de los comités microrregionales de semillas, aglutinan y organizan las ferias y otras actividades vinculadas con la defensa de sus territorios, como la generación de espacios de reflexión comunitaria en el tema.

Semillas: legado de mujeres y hombres de maíz

El Colectivo de Semillas Nativas del Poniente de Bacalar *Much Kanan I'inaj* ("juntos cuidamos el maíz") resume un proceso organizativo impulsado por las propias comunidades campesinas, sobre todo apoyado por la Asociación Civil Educación, Cultura y Ecología (Educe A.C). Está integrado por unos 20 campesinos mayas peninsulares que llegaron a la región hace más de 40 años, desde el suroriente de Yucatán y viven en ocho ejidos.

La biodiversidad y su conservación –a partir del rescate y cuidado de las semillas– resultan fundamentales para garantizar la subsistencia de la milpa, y por ende, la autonomía y soberanía alimentaria de las comunidades. Las semillas forman parte del proceso histórico de las *mujeres y hombres*

del maíz que nacieron en su centro de origen y diversificación; son el legado de sus abuelas y abuelos, condensan su memoria e identidad, son la fuente de su cultura alimentaria. De allí que el colectivo ha tomado a su cargo la "*protección de las semillas nativas, así como la promoción de su uso y conservación, principalmente de los maíces criollos, como una forma de resistir ante los embates de las transnacionales que invaden de agroquímicos y semillas transgénicas al territorio*".

En las primeras ferias se buscó rescatar y preservar la diversidad genética de las variedades de maíz nativo. Pronto se fueron incorporando otras especies y variedades nativas. En las últimas cuatro ferias se registró el intercambio y venta de variedades de maíz de distintos ciclos (dos, tres y cuatro meses) y colores (amarillo, blanco, morado, naranja-rojo), calabaza, frijol, ibes, tsolitos, bule grande, tomate criollo, entre otros productos.

Surgidas como una manera de contrarrestar la pérdida de variedad de semillas nativas, las ferias anuales posibilitaron la autoorganización de las comunidades y ampliaron los intercambios –que usualmente se dan de manera más informal entre los grupos domésticos y los vecinos– con otras comunidades de la microrregión y de la península, posibilitando la conservación a partir de su cultivo y consumo local.

Actualmente, se observa también la venta de semillas en las ferias, a un precio previamente fijado y accesible para los campesinos. Esto no significa que se haya perdido la solidaridad, sino que esta se sostiene a partir de la donación, cuando las comunidades manifiestan carencias por problemas vinculados generalmente con las sequías (donación que se devuelve cuando se ha recuperado la cosecha).

En el contexto de las vulnerabilidades que experimentan las comunidades campesinas, las ferias constituyen espacios de encuentro, reconocimiento y celebración de la vida campesina y de las tradiciones, espiritualidad, cosmovisión y lengua maya. Sobresale la posibilidad de compartir e intercambiar saberes técnicos y locales, como el conocimiento del *xok kíin* o cabañuelas, ligado al pronóstico del clima que permite mayor previsión sobre qué y cuándo sembrar.

Al finalizar, la comunidad anfitriona entrega a un representante de la comunidad que realizará la próxima feria, una canasta que contiene todas las variedades de semillas que circularon, con el compromiso de que dicha población se constituirá en un banco vivo de semillas para ofrecer una nueva canasta el siguiente año. En la última feria se manifestó que estos eventos tienen ahora un grado de exposición que, en el actual contexto de lucha, pueden resultar contraproducentes. De allí que se evaluará cuáles serán las nuevas formas de acción para la próxima etapa.

A decir de los promotores, las ferias han generado diversos aprendizajes; han servido para encontrarse y reconocerse, para generar redes entre productores milperos que se pueden ubicar y saber quién tiene qué semilla para intercambiar, lo cual no necesariamente se da en el espacio de la feria. Asimismo, se han posibilitado reflexiones colectivas sobre problemáticas como los transgénicos, sentando las bases de estrategias de resistencia y alternativas para sostener no solo las semillas, sino la alimentación, tradiciones, memoria e identidades de las comunidades del mayab.

Agradezco a los compañeros del Colectivo Much Kanan l'inaj y de Educe A.C. por la revisión de este documento.

MARCO GIRÓN

María Amalia Gracia es investigadora del Departamento de Sociedad y Cultura, ECOSUR Chetumal (magracia@ecosur.mx).

ENTÉRATE

Riqueza de la milpa en maya yucateco

"En buena parte del territorio nacional, los binomios maíz-hombre, maíz-sociedad, maíz-cultura, han formado una sólida alianza desde hace por lo menos 3,500 años". En este sentido, la milpa asegura a las familias campesinas diversos satisfactores a lo largo del año, no solo en cuanto al gran número de especies vegetales, cultivadas y silvestres o la carne de aves y mamíferos que ahí se consigue, sino porque además aporta productos variados, como hojas de palma para techar casas e incluso polen para las abejas criadas por los grupos campesinos ("La milpa en el sur de México", Ramón Mariaca, Ecofronteras 43, 2011, http://revistas.ecosur.mx/ecofronteras).

La riqueza de este sistema hace justicia a las lenguas que lo nombran. Los pueblos mayas abundan en imágenes y voces en su experiencia de la milpa. A continuación presentamos algunas de estas palabras en maya yucateco, como un sencillo reconocimiento a quienes resguardan los saberes que han perdurado a pesar del tiempo y de los embates de la modernidad.

Neek': semillas
Kool: milpa
Ixi'im: maíz
Bu'ul: frijol
K'úum: calabaza
P'aak: tomate
Jaaleb: tepezcuincle
Weech: armadillo
Kúuts: pavos silvestres
Yik'el: insecto
Jujuy lu'um lool kaab: polen para abejas
Yik'el kaab: abeja

Traducción: Juan Manuel Pat Fernández, Departamento de Agricultura, Sociedad y Ambiente, ECOSUR Campeche